

años de servicio. Su acogida en el mundo médico no pudo ser más favorable y la invitación cursada a Billings para participar en el Congreso Médico Internacional, celebrado en Londres en 1881, fue un claro reconocimiento de su trabajo. Allí tuvo ocasión de conocer a Pasteur, Koch, von Volkmann y Raynaud.

De la relevancia de los índices como herramientas de investigación, el propio Chapman apostilla «el *Index* no era un descubrimiento original comparable a la anestesia o la quimioterapia o la radioactividad, era la guía a la estructura de la biociencia, una necesidad vital sin la cual el progreso en biomedicina hubiese llevado otro ritmo» (p. 172). De hecho podemos considerar los *Index* como la más importante contribución de la ciencia médica norteamericana a la ciencia del siglo XIX.

Mención aparte merecen el papel jugado por Billings en el diseño de los hospitales americanos y más concretamente del *John Hopkins* (capítulo 6), su participación en el diseño curricular (capítulo 7) y sus implicaciones políticas en el campo de la salud pública y de la necesidad de la ciencia estadística (capítulos 11 a 12).

Hace 80 años que Fielding H. Garrison publicó su personal homenaje a *John Billings. A memory* (New York, G.P. Putnam's Sons, 1915) que ha permanecido como la principal fuente de información acerca de su vida y obra. Nos encontramos, ahora, ante una amena y contextualizada biografía de Billings que, aunque adolece de repeticiones en algunos casos y de falta de análisis crítico de algunos de los materiales centrales para los historiadores de la medicina, en otros; no es óbice para considerarla de interés en nuestras bibliotecas, sobre todo a la hora de preparar las lecciones sobre documentación biomédica.

MIKEL ASTRAIN GALLART

Josep M. COSTA I MOLINARI. *Santiago Montserrat i Esteve. Homenatge al mestre*, Barcelona, Fundació Uriach 1838, 1995. ISBN: 84-87452-24-8.

Como indica el título y explica el autor de este volumen en la *Justificació* introductoria, se trata de realizar un homenaje a un psiquiatra —de quien el autor fue discípulo— que desarrolló su labor en épocas difíciles de la historia española. Nacido en 1910, el doctor Montserrat desarrolló sus más importantes actividades en tiempos de la República, durante la Guerra Civil y durante la postguerra, y, muy longevo, murió en 1994. La intención del autor es, no solamente relatarnos su biografía, sino explicar sus trabajos, sus intereses y su forma de

analizar los procesos psiquiátricos. El libro, de 164 páginas, muy bien editado, cuenta con un valioso material gráfico y con una bibliografía completa —muy interesante— del doctor Monserrat.

La obra no está redactada por un estudioso de la historia de la medicina, y no tiene más ambición que resaltar la labor de un psiquiatra poco conocido, no incluido dentro de las figuras de la psiquiatría española, que realizó una valiosa labor en ese campo, e introdujo y desarrolló concepciones muy avanzadas de su época, como el análisis cibernético del funcionamiento del sistema nervioso central. Creo que, en ese sentido, cumple el libro perfectamente con el deseo del autor, y nos permite conocer las ideas, trabajos y publicaciones de un interesante miembro de la psiquiatría española. Y nos hace patente la importancia de que se comience a construir, con más profundidad, la historia de la medicina y la psiquiatría españolas de la postguerra, analizando la labor de las personas que, en su parcela, desarrollaron, a pesar de las dificultades, un trabajo digno e interesante, al tiempo que oscuro, u oscurecido por otros personajes preponderantes.

El libro está estructurado en pequeños apartados, que van relatando, de forma más o menos cronológica, la vida y las actividades médicas del doctor Monserrat, así como también sus ideas sobre la enfermedad mental. Desde el comienzo señala el autor sus concepciones fundamentales, que se expresan por primera vez en un escrito de 1932, *Apuntes para un ensayo de psicología anatomo-fisiológica*. Este relato, que nos habla muy escuetamente de las diferentes instituciones en que participó el doctor Monserrat, de lo sucedido durante la guerra civil, de sus problemas después de ésta para recuperar el trabajo, nos hace sentir la necesidad de, como decía más arriba, profundizar en el estudio de la psiquiatría durante este período. Son interesantes también, por ejemplo, las referencias al uso de diversas terapéuticas, como las *corrientes farádicas*, el *electro-shock* y el comienzo del uso de psicofármacos.

Como he señalado antes, el autor dedica también mucho espacio a explicar ideas y trabajos científicos del doctor Monserrat. Trabajando fundamentalmente el Dispensario de Psiquiatría anexo a la Clínica Médica de Pedro i Pons, y con un grupo de discípulos, no solamente realizaban actividades clínicas, sino que realizaban estudios estadísticos y experimentales muy correctamente planteados. El doctor Monserrat intentaba tener una comprensión global de los procesos fisiológicos y patológicos de la psicología y la psiquiatría, con una inclinación anatomo-fisiológica, y eso le indujo, fundamentalmente después de conocer los trabajos de Wiener, a la cibernética médica. En 1952 escribió, en el *Tratado de Patología y Clínica Médica* de Pedro i Pons, un capítulo titulado Nociones de cibernética y su aplicación a la neurología. E incluso su grupo llegó a construir una tortuga cibernética al estilo del famoso ratón de Grey Walter. Relacionado con Henri Ey,

conocedor de los trabajos de Luria y Popper, de las ideas de von Weizsäcker y Piaget, el doctor Monserrat elaboró sus teorías sobre el delirio y la enfermedad mental, publicando trabajos como su *Psicología y Psicopatología cibernéticas*, en 1985. Su intento de comprensión global de los fenómenos psicológicos y psicopatológicos, nos recuerda, incluso, alguno de los trabajos actuales sobre la esquizofrenia en relación con el evolucionismo.

El doctor Monserrat i Esteve es, pues, un personaje valioso de nuestra historia, cuyas ideas sería realmente interesante analizar con más profundidad. En este sentido, como he dicho, creo que el libro cumple su misión, hacer un homenaje al Doctor Monserrat y despertar el interés por sus actividades e ideas, así como dejarnos entrever un trasfondo apasionante que creo es hora ya de comenzar a estudiar con más detalle.

RAQUEL ALVÁREZ PELÁEZ